

## JOHN B. WATSON Y SU GENERACIÓN EN LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Francisco TORTOSA  
Esteban PÉREZ-DELGADO  
Enrique CARBONELL  
M. Jesús LÓPEZ-LATORRE

Unidad de Historia de la Psicología  
Departamento de Psicología Básica  
Facultad de Psicología (Universidad de Valencia)

### INTRODUCCIÓN

En general, todas las variedades de la Historia, y también la Historia de la Psicología, giran siempre en torno a la cuestión de la "importancia", la "relevancia" o el "impacto". Como señaló en una ocasión el filósofo español Ortega, la principal categoría de la historia es la "eminencia". El historiador pretende constantemente descubrir aquellos acontecimientos esenciales que pueden ayudar a explicar la evolución histórica. La historia representa el esfuerzo por descubrir el sistema de posibilidades -como diría Marias- que, en su devenir social concreto, ha condicionado, de uno u otro modo, la realidad presente; un devenir, por otra parte, que es fundamentalmente social. Las acciones y creaciones de unos están encauzando, positiva o negativamente, los desarrollos que otros pueden llevar adelante. Hay toda una dialéctica histórica, y en ella es "importante" lo que posee eficacia, funcionalidad dentro de la matriz de interacción y comunicación social que configura la organización científica (Carpintero, 1985).

Probablemente el enfoque más tradicional para tratar de determinar la relevancia de obras y autores en un campo científico concreto, ha sido el que se apoya en el uso de Escalas de Estimación, un procedimiento que permite observar un bajo nivel de convergencia "inter-escalas" -los juicios personales reavivan el clásico aroma del "subjetivismo introspectivo"-. Pero desde entonces hemos aprendido a medir siempre que ello sea posible, dentro de un planteamiento guiado por hipótesis previas. En este sentido, otras aproximaciones se han venido apoyando en criterios mucho más objetivos, como la utilización de la cantidad de espacio que se ofrece a un determinado autor en manuales especializados o generales, o bien del número de citas despertado en revistas especializadas o en repertorios multidisciplinares (Endler, 1987; Tortosa y cols., 1989).

Dentro de este nuevo horizonte historiográfico en el que el contexto relacional de la comunicación científica ha cobrado un indudable protagonismo, la metodología bibliométrica -un procedimiento que se aplica a las manifestaciones escritas que caracterizan a cualquier ciencia- parece un medio muy útil de obtener evidencia que nos ayude a reconstruir los hechos históricos (Carpintero y Tortosa, 1990). Este tipo de estudios se han llevado a cabo frecuentemente en sociología de la ciencia y en estudios de "ciencia de la ciencia", pero, en cambio, no son tan comunes en investigaciones de enfoque histórico. No existe fundamento alguno para esta disparidad, especialmente cuando los temas históricos se consideran cada vez más, de naturaleza social. La historia, después de todo, representa la exploración de la evolución de una estructura social a lo largo del tiempo. Precisamente, por ello, el análisis de algunas dimensiones estructurales de la ciencia

puede beneficiarse de esas técnicas.

El objetivo de este trabajo es determinar el impacto sobre la psicología científica contemporánea del grupo generacional de autores "eminentes" en el que se sitúa John Broadus Watson (g. 1871), definido en términos de los investigadores "eminentes" incluidos en la Escala de Annin-Boring-Watson (1968) nacidos entre 1864 y 1878. Su impacto se evaluará, en primer lugar, atendiendo al horizonte definido por los científicos de mayor impacto, durante el período 1887-1945, en 4 revistas psicológicas norteamericanas. En segundo lugar, determinando su impacto en manuales de historia de la psicología. Y, por último, midiendo su impacto en un Índice de citas, el Social Sciences Citation Index (1966-1985). además, ello nos permitirá observar el impacto de un mismo grupo de autores en tres tipos de fuentes diferentes, y en períodos cronológicos también distintos.

## GENERACIONES Y PSICOLOGÍA

El criterio cronológico es fundamental en historia, la referencia al tiempo fechado define esencialmente una narración como histórica. Dentro de este horizonte, la variable "generación" entendida según el método histórico de las generaciones (Ortega, 1958; Marias, 1967), ha mostrado ya en otras ocasiones su utilidad (Tortosa y cols., 1983, 1989; Tortosa y López, 1990). "Cuando se habla de generaciones se refiere uno a un grupo de individuos diferencialmente caracterizados según ciertos rasgos. Estos han sido adquiridos a través de la interacción social y tienen relevancia en la comprensión de los comportamientos individuales y de los fenómenos históricos y sociales en que aquellos intervienen" (Carpintero, 1978). Los grupos generacionales no se suceden simplemente, sino que se superponen, coincidiendo por lo mismo en el quehacer histórico y social a diferente nivel y con protagonismo distinto. Desde la coincidencia simultánea de varias generaciones, se explica el movimiento de la historia, ya que cada generación tienen una sensibilidad vital en la que se apoyan las atracciones y repulsiones que llevan a unos a innovar, y a otros a conservar.

Aceptamos, con Marias (1967), que cada generación se extiende a lo largo de 15 años, identificandose por el año central. El problema es establecer la serie generacional. Para descubrir la "generación decisiva" de un ámbito histórico, se localiza su epónimo -la figura que con mayor evidencia representa los caracteres sustantivos del período-, y se toma como centro de la generación el año en que éste cumplió treinta años o nació, lo que permite fijar una escala generacional que sirva de retícula para contemplar la realidad histórica. Lograda la fecha de los treinta años del epónimo de la generación decisiva, -como señala Marias (1970)- "el resto es obra del automatismo matemático". Marias consideraba que la fecha de 1856 era la central para fijar la serie generacional en filosofía, una fecha que, también para la psicología, parece totalmente aceptable, ya que en la década de los años 50, la generación de los Helmholtz, Wundt, Dilthey, Galton, Spencer, o Sechenov se está aproximando a los 30 años, o los acaba de cumplir; y, además, en ella están naciendo figuras de la talla de Freud, Binet, Bergson, Kraepelin, Ebbinghaus, Husserl, o Dewey. Todas las generaciones que se dan en un momento histórico son actuales, en el sentido de que existen, pero sólo dos de ellas tienen plena actuación y son rigurosamente actuales; las otras, o todavía no lo son o ya han dejado de serlo.

En el caso que nos ocupa, y siguiendo ese esquema, la generación fundacional sería la de 1826, la de Wundt (1832-1920). Con él otros "originadores": Spencer (1820-1903), Helmholtz (1821-1894), Galton (1822-1911), Charcot (1825-1893), Sechenov (1829-1905), y Dilthey (1833-1911). Los hombres de esta generación señalan las nuevas líneas de la psicología en el último cuarto de siglo: psicología sensorial, experimentación psicológica institucionalizada, psicología de la adaptación, reflexología, psicología comprensiva,

psicopatología... formas diferentes de entender la nueva ciencia que, en buena medida, serán responsables del predominio de enfrentamientos entre puntos de vista diferentes que caracterizará la primera mitad del siglo XX. La generación de 1841 contempla la novedad de la entrada de los psicólogos americanos, así como una influencia considerable de la psicología evolucionista y de la psicología experimental de los sentidos, apareciendo representantes de los primeros ámbitos especializados -psicología del niño y animal-, así como nuevos modelos epistemológicos; destacan, en USA, James (1842-1910), Hall (1844-1924) y Ladd (1842-1921); entre los europeos continentales: Brentano (1838-1917), Stumpf (1848-1936), Hering (1834-1918), Ribot (1839-1916), Mach (1838-1916) y Avenarius (1843-1896); y, entre los británicos: Sully (1842-1923), Ward (1843-1925) y Romanes (1848-1894).

La generación de 1856 (científicos nacidos entre 1849 y 1863) es, por una parte la de aquellos en que las grandes ideas de la generación de partida eclosionan, pero también la de los "gestores" de la psicología contemporánea (Carpintero, 1986). A ella pertenecen los grandes representantes de la segunda generación de psicólogos americanos -Dewey (1859-1952), Cattell (1860-1944), Baldwin (1861-1934)-; fisiólogos como Loeb (1859-1924) y Sherrington (1857-1952); los reflexólogos Pavlov (1849-1936) y Bechterev (1857-1927); fenomenólogos como Husserl (1859-1938); histólogos como Ramón y Cajal (1852-1934); psicoanalistas y psiquiatras de la talla de Freud (1856-1939), Janet (1859-1947), Kraepelin (1856-1926), o Bleuler (1857-1939); representantes de la psicología experimental como Ebbinghaus (1850-1909), Külpe (1862-1915), G.E. Müller (1850-1934) y Binet (1857-1911), o el iniciador de la tradición correlacional, Ch. Spearman (1863-1945); y, junto a ellos, figuras en ciencias sociales, como Bergson (1859-1941), Boas (1858-1942), Mead (1863-1931) y Durkheim (1858-1917).

La generación de Watson, la de 1871 (nacidos entre 1864 y 1878), es la más fecunda en hombres "eminentes" al servicio de la psicología, hasta 114 de ellos. Muchos de sus nombres más destacados continúan los cauces abiertos por Wundt, James, Freud y Pavlov, pero soplan nuevos aires y se plantean nuevas perspectivas y problemas. Esta generación lleva la impronta de la psicología americana, e incluye a los representantes de las primeras grandes escuelas del pensamiento contemporáneo: estructuralismo -Titchener (1867-1927)-, funcionalismo -Claparede (1873-1940), Angell (1869-1949), Carr (1873-1954)-, conductismo -John Watson (1878-1958)-, psicología dinámica -Woodworth (1869-1962)-, psicología hormonal -McDougall (1871-1938)-, conexionismo -Thorndike (1874-1949)-, y personología -Stern (1871-1938)-; dos de los primeros grandes disidentes del psicoanálisis ortodoxo -Adler (1870-1937) y Jung (1875-1961)-; así como psicólogos comparados -Yerkes (1876-1956)-, industriales -W Dill Scott (1869-1955)-, psicofisiólogos -Cannon (1871-1945)-, y algunos de los impulsores de los tests de inteligencia -Goddard (1866-1957) y Terman (1877-1956)-.

Esta generación de 1871 (autores nacidos entre 1864 y 1878) hará sentir su presencia investigadora a partir, básicamente, de la primera década del siglo, extendiéndose su actividad hasta la década de los 30. Se trata de una generación de eminentes para la Psicología, en la que predominan los psicólogos, y junto a ellos psicoanalistas, médico-psiquiatras, fisiólogos y biólogos, científicos sociales y científicos naturales. Su nivel promedio de eminencia es alto. Por lo que hace referencia a su país de origen, más de la mitad proceden de países anglosajones (45 de EEUU y 11 del Reino Unido), perteneciendo el resto, básicamente, a países de la Europa continental, donde destaca Alemania con 19 "eminentes". La entrada de investigadores americanos en la ciencia psicológica es ciertamente tardía -son los hombres nacidos entre 1834 y 1848 los primeros en ser incluidos en la Escala-, pero desde entonces, tanto por su número, como por la importancia

diferencial que tienen sobre la comunidad científica actual, su protagonismo ha sido incuestionable. Muchos de los científicos de habla alemana de esta generación están marcados por un fenómeno socio-político insoslayable, la subida del nazismo al poder en ellos, que les obligó, en muchos casos a desplazarse hacia los países anglosajones, y que prácticamente destruyó una brillante realidad investigadora (Wellek, 1968; Fermi, 1969; Coser, 1983; Geuter, 1987).

Se produciría una fuerte superposición, a su vez, entre éstos y los científicos de la generación de 1886 (nacidos entre 1879 y 1893), última del glorioso siglo de la ciencia, que comenzarían a dejar sentir su influencia ya en los años 10, extendiendo su actividad hasta los 50. Una generación dominada totalmente por psicólogos, con un elevado nivel promedio de eminencia, y en los que todavía es clave la presencia de europeos, especialmente de lengua alemana, que sufrirían en toda su crudeza los avatares sociopolíticos que culminarían con la II Guerra Mundial, y que produciría una "emigración ilustre" fundamentalmente hacia los Estados Unidos, con una influencia substancial en la ciencia, el pensamiento y la cultura de aquel país, introduciendo todavía una mayor complejidad y diversidad en la psicología de la época y dando lugar, en algunos casos, a enconados enfrentamientos (Tortosa y López, 1990).

#### IMPACTO DE LOS AUTORES DE LA GENERACIÓN DE 1871 EN CUATRO REVISTAS PSICOLÓGICAS NORTEAMERICANAS (1887-1945)

Se ha analizado las referencias emitidas por cuatro de las principales y más antiguas revistas psicológicas de EEUU: American Journal of Psychology (1887- ) -creada con el propósito de ofrecer una psicología experimental centrada en el laboratorio, con atención a la instrumentación y a las cuestiones metodológicas-, Psychological Review (1894- ) -de acentuado carácter teórico-conceptual, aunque con artículos experimentales y discusiones sobre cuestiones metodológicas-, Psychological Bulletin (1904- ) -ofrece revisiones críticas por ámbitos y dominios, e información detallada de materiales bibliográficos y cuestiones profesionales-, y Journal of Experimental Psychology (1916- ) -centrada en la investigación experimental "dura", junto a trabajos sobre instrumentación y aparataje, metodología y medida-. Las cuatro se fundaron entre 1887 y 1916, lo que nos permite abarcar aproximadamente la primera mitad de la historia real de la psicología científica en EEUU.

Fuera de toda duda queda el hecho de que estamos frente a una generación muy influyente sobre la psicología norteamericana. No obstante, nuestro estudio, un análisis "molecular" de la información psicológica publicada, pretende ofrecer un conocimiento más específico y detallado sobre tal proceso. Hemos tomado en consideración para nuestro estudio los 20 autores más citados en cada una de las revistas, configurando un grupo final de 57 nombres diferentes, sobre los 80 posibles, en caso de que no hubiera coincido ninguno de ellos en más de una revista (Tabla 1). Algunos investigadores aparecen, pues, como muy citados en dos o más de las revistas, la mayoría, no obstante, parece restringir su impacto y eminencia a una revista específica. Parece como si en Psicología no existiese un grupo perfectamente establecido de nombres que pudiese ser tomado como el núcleo tradicional de la disciplina, sino más bien una variedad de frentes de referencia, no totalmente separados entre sí, que coexisten según el tópico o tradición nacional sobre la que se trabaja.

**Tabla 1.** Autores más citados en cuatro revistas norteamericanas de psicología, 1887-1945.

	AJP		PR		PB		JEP
Wundt	593	*Thorndike	191	*Thorndike	228	Hull	197
*Titchener	547	*Titchener	186	*Watson	157	*Dodge	175
*Washburn	261	Tolman	180	Gates	137	Hilgard	172
James	156	James	168	Thurstone	137	*Thorndike	142
Boring	153	*Watson	161	Pitner	136	McGeoch	131
*Bentley	137	Hull	151	*Yerkes	133	Hovland	127
Hall	129	*McDougall	150	McGeoch	126	Freeman	126
Köhler	118	Wundt	125	Lashley	124	Travis	113
Fernberger	110	Baldwin	125	Peterson	124	Cason	101
Dallenbach	108	Lashley	120	Hollingworth	123	Razran	95
Koffka	107	Köhler	106	Hunter	120	*Ferree	93
Ebbinghaus	105	Lewin	106	Hull	116	Pavlov	84
Stumpf	97	*Woodworth	102	*Dunlap	113	*Woodworth	80
Binet	94	Koffka	101	Wells	110	Darrow	75
*Thorndike	91	Boring	96	Lehman	106	Jasper	74
Helmholtz	90	*Dodge	90	*Titchener	106	Bills	74
Calkins	82	Spearman	84	Gessell	104	Tolman	72
Ward	81	*Carr	75	Boring	102	Lashley	71
Freud	78	Dewey	75	*Terman	100	Fernberger	63
Külpe	78	*Dunlap	75	Pavlov	99	Skinner	63

Los investigadores precedidos por el signo (\*) pertenecen a la generación de Watson

Entre estos nombres se incluyen, ciertamente, los líderes de las principales escuelas psicológicas, tal y como estas suelen quedar reflejadas en las historias disciplinares más clásicas. Se aprecia una hiperrepresentación de la psicología norteamericana, aunque se perfilan también las grandes líneas de influencia ejercidas por los psicólogos europeos: el sistema voluntarista de Wundt, especialmente su psicología experimental -fisiológica, pero no social ni etnológica-, y su "pretendida" variante norteamericana, el estructuralismo de Titchener -con nitidas diferencias entre sí (Tortosa, 1989)-, la psicología experimental de los sentidos, junto a algunos de los responsables de los desarrollos espermentales o empíricos en el estudio de los procesos superiores; la psicofisiología sensorial y la neurofisiología del aprendizaje; la plana mayor de la Gestalt y su variante de la psicología del "campo"; los clásicos de la medida de las habilidades mentales en Francia, Inglaterra y EEUU; el psicoanálisis "ortodoxo"; la escuela rusa de condicionamiento; y el enfoque más propositivos de la psicología hórmica de McDougall.

Entre los americanos, el gran eje vertebrador teórico de su psicología: pragmatismo, funcionalismo, conexionismo, conductismo, psicología dinámica, y neoconductismo -en sus variantes cognitiva, deductiva y radical-. Además, una elevada presencia de teóricos y experimentalistas del aprendizaje, con gran atención hacia la educación; psicólogos del

desarrollo, en algunos casos interesados en la medida de las habilidades mentales y en la psicometría; experimentalistas centrados en los procesos 'senso-perceptivos'; psicólogos interesados en el comportamiento animal; y, psicofisiólogos y neurofisiólogos próximos a los temas del aprendizaje y a la aplicación de sus investigaciones al campo industrial y clínico.

En el caso de la generación de 1871, queda reflejada en la tensión entre los sistemas de origen europeo y norteamericano. La tradición experimentalista "pura" de la mente del británico-americano Titchener y algunos de sus doctores -Washburn, Bentley, Ferree- de orientación más estática y estructural, o el sistema más propositivo y dinámico -aunque nada aplicado- de McDougall, y los enfoques norteamericanos más objetivistas y "conductualistas", recogidas bajo el estandarte de una psicología de la adaptación, como el funcionalismo -Carr-, el conexionismo -Thorndike-, el conductismo -Watson-, la psicología dinámica -Woodworth-, la psicobiología del comportamiento animal -Yerkes-, o la propia psicología general-experimental -Dodge, Dunlap-, muy teñida por ese fondo conductualista que le atribuye Leahey (1987).

En los centros norteamericanos de enseñanza superior, allá por 1870, la psicología era virtualmente indistinguible de la filosofía del alma. Un cuarto de siglo más tarde, las instituciones académicas no sólo impartían psicología, sino que poseían psicólogos, científicos experimentales dedicados a la investigación pura, que intentaban explicar a través, básicamente, del análisis introspectivo de la experiencia consciente las leyes generales de la organización mental. Otros 25 años más tarde -en pleno vigor creativo de los hombres y mujeres de la generación que estamos analizando-, muchos psicólogos justificaban sus actividades en términos de la utilidad práctica; para ellos, la psicología se había convertido en una ciencia objetiva que perseguía predecir y controlar la conducta humana. Los psicólogos "científicos" del siglo XX, se orientaron hacia el objetivismo y la aplicación práctica de sus conocimientos, debido a la confluencia de diversos factores intelectuales -tanto filosóficos como científicos-, institucionales, sociales y culturales, con lo que se fue produciendo un tránsito desde la experiencia consciente del ser humano hacia el estudio de su conducta (O'Donnell, 1985).

Ese creciente interés por el estudio objetivo de la conducta y el correlativo languidecer del mismo por el estudio introspectivo de la experiencia consciente, puede explicarse, al menos en parte, por su deseo de ser práctica, de responder con éxito a las crecientes demandas sociales fruto de una sociedad con sus formas de vida profundamente trastornadas (Noble, 1981), y de definir su rol entre otros profesionales dispensadores de servicios, nuevos los unos y reorientando su actividad los otros (Napoli, 1980). Durante la I Guerra Mundial, los psicólogos demostraron y establecieron sobre bases sólidas su utilidad y relevancia social, y tras ella se vieron involucrados en un número creciente de actividades aplicadas y en problemas sociales, dentro de un ambiente generalmente progresista. Esas fuerzas científico-sociales, regidas por los valores de "reforma, eficacia y progreso" (Leahey, 1987), ayudaron, en buena medida, a configurar la psicología norteamericana en términos de una ciencia conductual, en la que el conductismo watsoniano sería una opción entre otras. "Las antiguas respuestas -decía O'Donnell (1979)- eran cada vez más insatisfactorias en una cultura emergente secular, industrial y urbana. La disciplina [la psicología] se desarrolló y floreció no primariamente como una comunidad de científicos puros, sino como una respuesta científica a esta búsqueda de orden social y filosófico". Probablemente, en el ámbito científico, la articulación y desarrollo del conductismo constituyó el principal desarrollo ocurrido durante los años inmediatamente previos a la I Guerra Mundial, y los que separan este evento de la II gran conflagración mundial. Esta tendencia constituyó un movimiento razonablemente coherente, que, a pesar de la existencia de profundos desacuerdos entre muchos de sus defensores, compartió una

serie de asunciones sobre la naturaleza de la ciencia y la de la psicología. En este movimiento, como señala O'Donnell (1985) pocos psicólogos compartieron plenamente los postulados de Watson y, en cambio, muchos -"la mayoría silenciosa"- se consideraron, a sí mismos, conductistas sencillamente porque renunciaron al análisis introspectivo, se concentraron sobre la actuación de los seres humanos, e intentaron, en unas ocasiones, predecir su conducta -como los defensores de los tests de inteligencia-, y, en otras, modificarla -como, los clínicos-.

Pese a los positivos indicadores de desarrollo (Tortosa, 1989), el proceso de conversión de la psicología en una disciplina académica y en una profesión fue complejo y controvertido, ayudando a él de forma decisiva los miembros de la generación de Watson. Pese a los avances conseguidos en el último cuarto de siglo, no parecía fácil encontrar una concepción básica de la psicología que permitiese, al mismo tiempo, esquivar las consideraciones filosóficas que dañaban su reputación científica, que permitiesen justificarla como una ciencia distinta de la fisiología tanto en su propósito, como en su método, y que, además, le permitiese legitimizar toda una serie de objetivos interventivos -educacionales, terapéuticos e industriales-. Lograr una plena autonomía científica era esencial para que la psicología pudiese sobrevivir institucional, académica y profesionalmente en un ambiente hostil creado por profesiones más antiguas -filósofos, educadores, psiquiatras- y ya aposentadas en la estructura académica y profesional. En el primer tercio de nuestro siglo, surgirían en respuesta a aquellas demandas, y en forma sucesiva, 3 modelos diferentes de ciencia psicológica que ofrecerían concepciones más o menos diferentes del propósito y ámbito de la psicología: estructuralismo, funcionalismo y conductismo; ramas experimentales de la psicología que surgirían en coyunturas diferentes pero jalonarían un proceso que culminaría en los años 40, siendo básicos en la definitiva constitución disciplinar los dos últimos (Hilgard, 1987). Conforman, teóricamente, la columna vertebral de la psicología americana, especialmente los principales representantes del eje funcionalismo-conductismo, ya que si bien Titchener pretendió constituir su sistema en el centro del que-hacer psicológico, fracasó en su cometido (Tortosa, 1989). El funcionalismo, (Bower y Hilgard, 1981) daría lugar al conductismo, florecería con él y continuaría estando perfectamente representado en la psicología contemporánea.

**Tabla 2.** Las 15 obras más citadas escritas por psicólogos de la generación de 1871

<b>Autores</b>	<b>Obras más citadas</b>
Carr, H.	Psychology A Study of Mental Activity (1925)
McDougall, W.	Outline of Psychology (1923)
Thorndike, E.	Animal Intelligence (1898, 1911)
Thorndike, E.	Educational Psychology (1903, 1913-1914)
Thorndike, E.	The fundamentals of Learning (1932)
Titchener, E.	A Textbook of Psychology (1910)
Titchener, E.	Experimental Psychology (1901-1905)
Titchener, E.	Lectures on the Experimental Psychology of Thought Processes (1909)
Washburn, M.	The animal mind (1908)
Watson, J.	Behavior: An introduction to Comparative Psychology (1914)
Watson, J.	Psychology from the standpoint of a behaviorist (1919)
Watson, J.	The place of the conditioned-reflex in psychology (1916)
Woodworth, R.	Experimental Psychology (1938)
Woodworth, R.	Psychology: A Study of Mental Life (1921)

## IMPACTO DE LOS COMPONENTES DE LA GENERACIÓN DE JOHN B. WATSON EN UNA MUESTRA DE MANUALES DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA (1950-1981)

Los datos que presentámos se apoyan en la replicación realizada por Zusne y Dailey (1982) de la clásica investigación de Annin-Boring y Watson (1968), en términos de la atención dedicada en manuales de historia de la psicología a los diferentes investigadores que conformaban dicha Escala. Estos autores parten de la hipótesis de que determinar la "relevancia" de un investigador "exige tan sólo la asunción de que la cantidad de espacio que un autor (de manual) dedica a la discusión de la contribución de un individuo a un campo de investigación es directamente proporcional a los juicios de eminencia sobre un individuo entre mucho otros que son, (o pueden ser), también discutidos".

Si centramos nuestro comentario en los 100 investigadores, de los incluidos en la Escala de Annin-Boring-Watson, que mayor espacio reciben en los manuales, vemos, como era lógico esperar una casi total inversión de los datos comentados antes y, los que comentaremos después. La mayor parte de esos investigadores, nacieron antes del año 1800 -tomando como frontera a Fechner, nacido en 1801-, siendo los más recientes -generación de 1901- los menos representados. A continuación se van situando las generaciones de 1886 y 1856, y ya en orden decrecientes, por número de miembros incluidos en la muestra, las de 1871, 1841, 1826 y 1811.

**Tabla 3.** Número de investigadores por grupos generacionales

Investigadores pertenecientes a las generaciones previas al siglo XIX	36
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1886	16
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1856	16
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1871	9
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1841	9
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1826	7
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1811	5
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1901	2
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>

En el primer gran bloque, destacan aportaciones como las de: Descartes, Fechner, Hume, Locke, Kant, Berkeley, Herbart, Leibnitz, y un largo etcetera. En concreto, las más ampliamente atendidas son: la tradición empírico-asociacionista, con su derivación crítica escocesa, el materialismo, el racionalismo y el idealismo, junto a la psicofísica y algunos de los principales representantes clásicos de la fisiología, la medicina, la física, y la psiquiatría.

En segundo término, se sitúa la generación que incluye investigadores que realizaron sus contribuciones científicas básicamente entre la década de los 20 y la de los 50 (g.1886). Sus hombre clave: el psicólogo del campo K.Lewin, los más conocidos representantes del neoconductismo -Hull, Tolman y Guthrie-; los líderes de la Gestalt -Wertheimer, Köhler y Koffka-; el conductista Albert Weiss; el psicólogo marxista Kornilov; algún representante de las nuevas orientaciones psicoanalíticas y psiquiátricas -Horney y Sullivan-; los fenomenólogos experimentales Katz y Michotte; el representante de Würzburgo y psicólogo del desarrollo K.Bühler; el psicobiólogo Lashley, y el físico



Bridgman iniciador del operacionismo.

Junto a ella, y también con 16 miembros, la generación de 1856. El omnipresente Freud, claramente por encima de todos los demás investigadores; el descubridor del método del reflejo condicionado, Pavlov, y el "psicólogo objetivo" Bechterev; representantes de la psicología experimental y correlacional de los procesos superiores, como Ebbinghaus, Külpe, G.E. Müller, Spearman y Binet; fenomenólogos como Husserl, funcionalistas como Dewey, el siempre vigente Cattell, y algunos otros.

La generación de 1871, por su parte, se vé dominada indiscutiblemente, en los manuales, por la figura estelar de John B. Watson. Con él, un buen muestrario de los sistemas teóricos más influyentes de la primera mitad del siglo XX: el estructuralista Titchener, el psicólogo hórnico MacDougall; el psicólogo "profundo" Jung y el "individual" Adler; el conexionista Thorndike, el psicólogo "dinámico" Woodworth; y, los funcionalistas J.R. Angell y H. Carr. Prescindiendo de los psicoanalistas heterodoxos Adler y Jung, ciertamente encontramos las grandes orientaciones psicológicas "rivales" al conductismo watsoniano, un grupo de investigadores que podrían colocarse a lo largo de un continuo de objetivismo que tuviera como extremos a Titchener y Watson, pero que en general compartieron una gran cantidad de rasgos comunes (O'Donnell, 1985).

La generación de 1841 contempla el protagonismo de W. James, para Carpintero (1972) el gran iniciador del objetivismo psicológico norteamericano. A gran distancia, el institucionalizador G.S. Hall, el psicólogo del acto F. Brentano, el empiriocriticista Mach, representantes de la nueva psicología de los sentidos como Stumpf y Hering, o de la psicología animal, como Romanes, así como el psiquiatra suizo J. Breuer, que jugaría un papel clave en la formación científica y metodológica freudiana.

La generación de 1826 representada principalmente por el "fundador" de la tradición disciplinar "ceremonial", Guillermo Wundt. Con él, uno de sus grandes maestros, el antivitalista Helmholtz, y algunos de los otros grandes "originadores": Galton, tradición diferencial-psicométrica, Spencer, psicología de la "adaptación", Sechenov, reflexología, Dilthey, psicología comprensiva.

También están representadas las generaciones de 1811 -Darwin, Stuart Mill, Bain, Lotze y Marx-, marcada por la impronta de la psicología asociacionista positivista, el evolucionismo biológico y el asociacionista, la psicología fisiológica y el marxismo. En el otro extremo, dos representantes de la de 1901, el soviético Vygotski -el autor soviético más citado en los repertorios norteamericanos (Solso, 1985) y el norteamericano Gordon Allport.

Precisamente en base a este trabajo, en el que se obtuvieron los rangos de 698 científicos "eminentes" para la Historia de la Psicología (Zusne y Dailey, 1982), establece Zusne (1985) la forma de la función matemática que relaciona las posiciones de estos individuos ordenados por rango de eminencia y la medida de esa eminencia -la cantidad de espacio que utiliza el historiador para caracterizar la aportación de un autor-. Los resultados indican que los historiadores de la psicología tienden a valorar las contribuciones de un número muy reducido de científicos de un modo desproporcionado en relación a los demás "eminentes", situación análoga a la que describió Lotka, en 1926, para referirse a la producción de obras científicas.

Parafraseando el llamado "ley de Lotka", podríamos decir que de los centenares de contribuyentes a la psicología que toman en consideración los historiadores de la psicología, hay unos pocos a los que se atribuye la mayor parte de la responsabilidad en el desarrollo de nuestra ciencia. Según sus datos, prácticamente el 50% de lo que, para los historiadores de la psicología, constituye su evolución histórica, y que plasman en sus textos, se debe a algo menos de una treintena de científicos, especialmente a los 11 primeros del

Gráfico 1. Los autores nacidos antes del siglo del "nacimiento" disciplinar -Aristoteles, Platón, Descartes, Hume, Locke, Kant, Berkeley, San Agustín, Herbart, Reid y Leibnitz- vienen a suponer algo más de un tercio, señalando los grandes hitos, dentro de la época de las "psicologías filosóficas" (Caparrós, 1984). Otros seis se reparten entre las generaciones de la primera mitad del XIX -el creador de la psicofísica (Fechner), el del evolucionismo (Darwin), el "padre fundador" (Wundt), su influyente maestro del periodo de Heidelberg (Helmholtz), el iniciador de la tradición correlacional (Galton), y el iniciador de la tradición psicológica americana (James)-. Y, finalmente, once a las de la segunda mitad del siglo -el iniciador del psicoanálisis (Freud) y el del método del reflejo condicionado (Pavlov); los líderes del conductismo (Watson), estructuralismo (Titchener), y psicología hórmica (McDougall), y los dos primeros grandes disidentes del psicoanálisis ortodoxo (Jung y Adler); la psicología del campo de Lewin, y los neoconductistas Hull y Tolman; y, por último, el gran representante del conductismo radical, el recientemente fallecido Skinner-.

Como puede apreciarse tan sólo aparecen en este grupo de "máximamente elegidos", como podríamos llamarles utilizando un lenguaje de sociogramas, o "máximamente explicativos", según el lenguaje de Zusne: el líder del movimiento conductista, John B. Watson, y los líderes de dos de los movimientos con los que mantuvo una relación más crítica, el estructuralismo de Titchener (Titchener, 1914) y la psicología hórmica de McDougall (Watson y McDougall, 1928).

#### IMPACTO DE LOS MIEMBROS DE LA GENERACIÓN DE JOHN B. WATSON EN EL SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX (1966-1985)

En conjunto, los 99 autores que configuran este grupo de eminentes para la psicología ha recibido a lo largo del periodo analizado 44.736 citas, con un promedio de 452 citas por autor, un valor muy superior al del autor promedio citado en el repertorio -inferior a las cinco citas-, o al del autor promedio citado de entre los que componen la lista de eminentes de Annin-Boring-Watson (Tortosa y cols., 1983, 1989), pero aún muy inferior al del grupo de autores más citados en el repertorio (Garfield, 1977, 1978), o al de los miembros de la generación siguiente, la de 1886 (Tortosa y López, 1990). Este dato muestra con claridad el fuerte impacto que estos autores tienen en el ámbito contemporáneo de las ciencias sociales; no obstante, las referencias no se distribuyen aleatoriamente entre los diversos miembros del grupo, produciéndose, como es habitual, una distribución piramidal, con un pequeño núcleo de autores muy citados (por ejemplo, Max Weber, 8.775 citas, Jung, 4.422, o, Thorndike, 4.162) y una amplia base de autores escasamente citados (por ejemplo, J. Fröbes, con 10, S. Witasek con 5, y C. Stoelting con 1) (Tabla 4).

Tabla 4. Autores eminentes según la Escala de Estimación de Annin-Boring-Watson, pertenecientes a la Generación de 1871, más citados en SSCI (1966-1985)

Nombre	Nº Citas	Rango	Profesión	País
M. Weber	8775	19	Sociólogo	Alemania
C.G. Jung	4422	27	Psiquiatra	Suiza
E.L. Thorndike	4162	27	Psicólogo	EEUU
R.S. Woodworth	2424	27	Psicólogo	EEUU
L.M. Terman	2235	27	Psicólogo	EEUU
A. Adler	2132	27	Psiquiatra	Austria
J.B. Watson	1290	27	Psicólogo	EEUU
W.B. Cannon	1290	27	Fisiólogo	EEUU
K. Goldstein	1536	26	Neurólogo	Alemania
K. Abraham	1244	20	Psicoanalista	Alemania

Dentro de este grupo destaca nitidamente el sociólogo Max Weber, que dobla en número de citas al siguiente investigador en esta lista. Aún teniendo en consideración su importante proyección en el ámbito de la psicología de las organizaciones (Peiró, 1982), debe matizarse que su impacto en revistas específicamente psicológicas no alcanza ni tan siquiera un 5% de las citas recibidas, que se diluyen en otras áreas de las ciencias sociales, y más concretamente en su propio ámbito de competencia profesional, la Sociología (Tortosa y cols., 1989; Zalbidea y cols., 1989).

Encontramos también un fuerte peso de la psiquiatría y el psicoanálisis. Los dos primeros grandes disidentes de la ortodoxia freudiana, Jung y Adler, iniciadores de sistemas propios -la "psicología profunda" y el "psicoanálisis libre" o "psicología individual", respectivamente-, y el "ortodoxo" Karl Abraham, organizador de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín -primera rama de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, y estrecho colaborador de Freud, que aceptó diversas aportaciones de este último, incorporándolas a la ortodoxia psicoanalítica. Su promedio de citas es ciertamente elevado, pero hay que matizar que en términos porcentuales, las citas que reciben de revistas estrictamente psicológicas oscilan entre aproximadamente un 25% en el caso de Abraham, hasta prácticamente un 65% en el de Jung, pasando por casi un 50% para Adler. Los autores psicoanalíticos son habitualmente más citados en revistas de psicoanálisis, psiquiatría y ciencias biomédicas (Pérez, y cols., 1984); no obstante algunos de ellos, como hemos visto, también tienen un fuerte impacto en psicología, destacando Jung, cuyos métodos ejercieron, desde su presentación en EEUU en la Reunión de Clark (Carpintero, Peiró y Tortosa, 1988), un fuerte impacto -como los de Freud- en la psicología americana, y también concretamente sobre John Watson (Leys, 1984; Gondra, 1985).

Encontramos también otros dos hombres procedentes del campo de la medicina -Cannon y Goldstein-, pero más abocados hacia la fisiología y la neurología. Su influyente crítica de la teoría de la emoción de James-Lange, su teoría del impulso y el planteamiento del enfoque homeostático tan influyentes en la teoría motivacional posterior (Mayor y cols., 1987) le otorgan a Cannon un papel de privilegio en el enfoque psicobiológico de los aspectos orécticos del comportamiento. Goldstein, por su parte, vinculado formalmente a la Escuela de la Gestalt, por una parte, y al humanismo por otra es bien recordado tanto por su teoría holista y organísmica de la personalidad, como por sus estudios sobre lesión cerebral donde aparte de ofrecer la conocida distinción entre pensamiento concreto y abstracto, ofreció dos conocidas baterías de tests -Goldstein/Gelb, y Goldstein/Scheerer- para el diagnóstico de la lesión cerebral, a través de la medición de la capacidad individual para la formación de conceptos. Cannon y Goldstein son muy citados, además, de es revistas psicológicas, en publicaciones procedentes del ámbito de las ciencias biomédicas y la psiquiatría (Tortosa y cols., 1989; Zalbidea y cols., 1989)

Por último, encontramos a cuatro de los psicólogos norteamericanos más influyentes del período. Líderes reconocidos por una parte de los movimientos que utilizaron dos de las instrumentalidades (Price, 1984) más influyentes en la psicología americana de la primera mitad de nuestro siglo, el condicionamiento y los tests mentales, y líderes, por lo demás de varias orientaciones que, con distinto protagonismo, llenaron ese período: el conductismo -Watson-, el conexionismo -Thorndike-, la "psicología dinámica" -Woodworth-, y la medida de la inteligencia -Terman- (Sokal, 1987; Leahey, 1987; Tortosa, 1989). Son habitualmente citados en revistas clasificadas como de "Psicología" en el Repertorio utilizado, pero también tienen una fuerte presencia en otras -fundamentalmente educación-

**Tabla 5.** Obras más visibles en SSCI (1966-1985), de los diez investigadores más citados de la Generación de 1871

Nombre	Obra más citada
M. Weber	<i>The theory of social and economic organization.</i> , 1964, (Or. 1920)
C.G. Jung	<i>The collected works of C.G. Jung.</i> 20 vols. 1960-1979
E.L. Thorndike	<i>Educational Psychology</i> (3 vols.). 1913-1914
R.S. Woodworth	<i>Experimental Psychology.</i> 1938
L.M. Terman	(& Merrill, M.A.) <i>Stanford-Binet Intelligence Scale.</i> 1960
A. Adler	<i>The practice and theory of individual psychology.</i> 1927 (Or., 1920)
J.B. Watson	<i>Behaviorism.</i> 1924/1930
W.B. Cannon	<i>Bodily changes in pain, hunger, fear and rage.</i> 1925 (Or., 1915)
K. Goldstein	<i>Language and language disturbances; aphasic symptom complexes and their significance for medicine and theory of language.</i> 1947
K. Abraham	<i>Selected papers on psychoanalysis.</i> 1927

Nuestro análisis nos ha permitido afrontar otro de los problemas fundamentales a la hora de determinar con precisión el impacto de un autor en una disciplina científica concreta a partir de los datos ofrecidos por un repertorio multidisciplinar, es el de deslindar con claridad las referencias procedentes de dicha área, de las procedentes de otras; es decir, el problema clave en nuestro caso sería el siguiente: ¿Es realmente en psicología donde esos autores ejercen su impacto? Hemos visto que la respuesta no puede ser, como prácticamente nunca en ciencia, dogmática y absoluta; el impacto en psicología de esos autores ha sido muy diferente, desde el que prácticamente no tienen ninguno -por ejemplo Weber-, al que básicamente lo tiene todo -por ejemplo, Watson-, lo que muestra, una vez más, el carácter claramente interdisciplinar de la psicología, que lleva a que muchos psicólogos sean citados también en publicaciones de áreas limítrofes, y viceversa, a que autores de aquéllos ámbitos de especialización sean también citados en psicología.

El principal punto de confluencia entre los tres niveles de análisis, es la fundamental atención prestada al eje funcional-conductual que vertebró el proceso de conversión de la psicología americana en disciplina autónoma, con una tecnología propia y unos ámbitos de intervención específicos. Ciertamente, en la segunda década de nuestro siglo las fuerzas que iban a desplazar a la psicología desde el mentalismo hasta el conductismo estaban ya bien asentadas. La psicología, globalmente considerada, especialmente en EEUU, estaba cambiando su ámbito desde el estudio estructural del contenido de la mente hacia el estudio funcional de los procesos mentales, y al mismo tiempo estaba cambiando el centro del interés de la técnica experimental desde la determinación introspectiva de los estados mentales hacia la determinación objetiva de la influencia de los estímulos sobre la conducta. Bajo todos esos cambios se hallaba oculto el deseo de los psicólogos por convertirse en profesionales socialmente útiles, ocupándose del estudio de la conducta. El salto desde el mentalismo hacia el estudio objetivo de los procesos de adaptación al ambiente parecía inevitable, y los hombres de la generación de Watson lo convertirían en un "fait accompli". Tal y como señalaba Dunlap (1932) la general puesta en cuestión de los "viejos dioses de la introspección, la conciencia y la sensación", culminó, en cierta medida, cuando diversos autores de la generación de Watson comenzaron a considerar,

en la década de los años 10, la conducta como una categoría básica de la psicología. Se estaba demandando una nueva sistematización y Watson sería uno de los primeros investigadores en plasmar ese estado de cosas en un programa definido.

## REFERENCIAS

- Annin, E., Boring, E. y Watson, R. (1968). Important psychologists, 1600-1967. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 303-315.
- Bower, G. y Hilgard, E. (1981): *Theories of Learning*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 5th ed.
- Caparrós, A. (1984): *La psicología y sus perfiles. Introducción a la cultura psicológica*. Barcelona: Barcanova.
- Carpintero, H. (1972): William James y la psicología conductista. *Saitabi*, 22, 5-12.
- Carpintero, H. (1978): Generaciones y psicología. En *Cambio generacional y sociedad*. Madrid: Ed. Karpós, 108-132.
- Carpintero, H. (1985): Aproximación cuantitativa a la historia de la psicología. En S. Rodríguez, ed., *Estudios de historia de la psicología. Teoría y métodos de investigación*, Salamanca: ICE de la Univ. de Salamanca, 81-103.
- Carpintero, H. (1986): *Historia de la Psicología*. Valencia: Nau Llibres.
- Carpintero, H., Peiró, J. y Tortosa, F.. *The influence of european thought on the development of the american psychology. The first decades*. Contract DAJA 45 87 M 0399. U.S. Army Research Institute. European Science Coordination Office, 1988.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1990): Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Coser, L. (1983): *Refugee Scholars in America: Their impact and their experiences*. New Haven: Yale University Press.
- Dunlap, K.. Knight Dunlap. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2 Worcester, Mass: Clark University Press, 35-61, 1932.
- Endler, N. (1987): The scholarly impact of psychologists. In D. Jackson y J. Rushton, eds., *Scientific excellence: Origins and assesment*. Sage Publications.
- Fermi, L. (1968): *Illoustrrious Inmigrants. The Intellectual Migration from Europe: 1930-1941*. Chicago. The University of Chicago Press.
- Garfield, E. (1977): The 250 most-cited primary authors, 1961-1975: Part 1. How the names were selected. *Current Contents*, 9, 49, 5-15.
- Garfield, E. (1978): The 300 most-cited authors, 1961-1976, including co-authors at last: Part 1 How the names were selected. *Current Contents*, 10, 28, 6-17.
- Geuter, U. (1987): German psychology during the nazi period. In M. Ash & W. Woodward, eds., *Psychology in XXth century thought and society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gondra, JM: Watson y el psicoanálisis. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, 3, 535-566, 1985. Reproducido en F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU, 1990.
- Hilgard, E. R. *Psychology in America. A historical survey*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, 1987
- Leahey, Th. (1987): *A history of psychology. Main currents in psychological thought*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 2nd. ed.
- Leys, R.: Meyer, Watson and the dangers of Behaviorism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 20, 128-149, 1984.
- Mandler, J y Mandler, G. (1969): The diaspora of experimental psychology: The gestaltists

- and others. In D.Fleming & B.Bailyn, eds., *The Intellectual migration: Europe and America, 1930-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Marias, J. (1967) *El método histórico de las generaciones*. Madrid, Revista de Occidente
- Marias, J. (1970): La generación de 1856. En *Obras Completas*, VI. Madrid. Revista de Occidente, 538-543
- Mayor, L., Tortosa, F., Montoro, L y Carpintero, H. Principales orientaciones en la Psicología de la Motivación contemporánea (1953-1971). *Revista de Historia de la Psicología*, 8, 4, 375-396, 1987
- Napoli, D.S. *The architects of adjustment. the history of the psychological profession in the United States*. Port Washington, New York: Kenniket Press, 1980
- Noble, D. *The progressive mind* Minneapolis, Minn. Burgess, 1981
- O'Donnell, J. *The origins of behaviorism: American Psychology, 1870-1920* Tesis Doctoral. University of Pennsylvania, 1979a.
- O'Donnell, J. The origins of behaviorism. *American Psychology, 1870-1920*. New York New York University Press, 1985.
- Ortega, J. (1958): En torno a Galileo. En *Obras Completas*, V. Madrid: Revista de Occidente.
- Peiró, JM: *Psicología de las Organizaciones* 2 vols. Madrid UNED, 1982
- Perez, E., Carpintero, H, y Peiró, JM. La presencia de Freud en las revistas de ciencias humanas. *Revista de Historia de la Psicología*, 5, 3, 37-62, 1984
- Price, D.J.S. The Science/Technology relationship, the craft of experimental science, and policy for the improvement of high technology innovation. *Research Policy*, 13, 3-20, 1984
- Sokal, M.M (Ed.). *Psychological testing and american society, 1890-1930* New Brunswick: Rutgers University Press. 1987
- Solso, R. (1985). The citation of soviet scholars by western psychologists. *American Psychologists* 40, 11, 1264-1265
- Titchener, E.B.. On Psychology as the behaviorist views it *Proceedings of the American Philosophical Society*, 53, 1-17, 1914
- Tortosa, F. (1989). Estructuralismo y funcionalismo. En J.Mayor y J.L.Pinillos, eds., *Tratado de Psicología General* (Tomo 1, *Historia, Teoría y Método* -J.Arnau y H.Carpintero, eds.-) Madrid Alhambra, 133-166
- Tortosa, F. y López-Latorre, MJ (1990). Kurt Lewin y su generación en la psicología contemporánea. Ponencia, en *Homenaje a Kurt Lewin (1890-1947)*. Madrid.
- Tortosa, F. y cols (1983): Impacto actual de la Escala de Eminentes para la Psicología de Annin-Boring-Watson. *I Symposium Nacional sobre Psicopedagogía de la Excepcionalidad*. Barcelona
- Tortosa, F., Martí, C., Pérez, E y Carpintero, H (1989): El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales. En A.Rosa, J.Quintana y E.Lafuente, eds., *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 21, 17-28.
- Watson, J.B y McDougall, W.. The battle of behaviorism. New York: W.Norton, 1928.
- Wellek, A. (1968): The impact of the German immigration on the development of American Psychology *Journal of the History of the Behavioral Sciences*.4, 207-229.
- Zalbide, A., Sanchis, P y Tortosa, F. Impacto y especificidad: el papel de las revistas especializadas. *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 101-110, 1989
- Zusne, L. y Dailey, D. (1982). History of Psychology texts as measuring instruments of eminence in psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 7-42.
- Zusne, L. (1985): La estructura de evaluaciones de la eminencia histórica de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 6, 1, 15-19